4 ESCULTORES ACTUALES

FERRANT
FERREIRA
SERRA • OTEIZA

POR

C. EDMUNDO DE ORY

No queremos que a nuestra alma o instinto, a nuestra mirada *o a nuestras sensaciones, se les llame arte, o fuentes de arte. Tal palabra, sistematizada, puesta así sobre lo vivo, se convierte en caduca, en histriónica.*

¿Cómo llamar al arte, pues? ¿Al verdadero arte? ¿Sería justo llamarle Fuego, o Locura, o Niñez, o Sueño? O tal vez, sin más rodeos, sin más título ni anfibología, su nombre real habrá de leerse en esta simbólica, misteriosa raíz: hombre. El hombre-niño; el hombre-primitivo; el hombre de hoy.

Otra palabra resuena en nuestra conciencia: la palabra crear. Se anhela ávidamente crear. ¿Para qué? ¿Para ser como dioses o sólo como gallinas que ponen su huevo blanco a modo de sorpresa pascual sobre la paja del mundo? Y todavía otra más: una tercera palabra, tan ambiciosa y pecaminosa *como la anterior —aunque menos grande— nos remueve el ánimo: la embrujadora palabra* INVENTAR.

Los hombres parecen haber perdido la fe en su propia matriz, en sus substancias nativas, en sus impulsos frescos y

venturosos, en sus fuerzas volcánicas de expresión, en su libre y abierto verbo terrenal y evolutivo, en su visión profética y mágica, en su imaginación enloquecida, en su fantasía, en su espíritu puro, en su salto salvaje, en su salud, en su alegría, en la mañana, en las cosas, en los ángeles.

Sólo la humanidad nos salvará. Creedlo. Sólo el olvido del vivir burgués, del progreso, de las artes, del mundo contaminado de fábricas, de muerte, nos salvará. Por eso volvemos a empezar de nuevo, progresaremos hacia atrás. Ya haremos algo que no sabremos qué cosa sea. No ser artistas ni poetas. Contar tan sólo con un alma y una inequívoca ansia de comunicación, de hegemonía plástica y musical, de fenoménicos paisajes.

Digamos ahora unas palabras sobre estos cuatro hombres, escultores españoles. En primer lugar, que —sin acaso demasiado esperanza de recibir aplausos generales o, dicho con frase más adecuada para tales artistas: de sembrar el entusiasmo de su arte en el público— han resuelto el propósito feliz de reunirse y prestar un número de sus obras, con el fin de llevar a cabo colectivamente una exposición sucesiva en tres capitales de España. La apertura se ha verificado ya en Barcelona (Galerías Layetanas), *en enero. A continuación se trasladan a Bilbao* (Galería Estilo), *en febrero. Y finalmente, en el próximo mes de marzo, se exhibirán las obras en Madrid* (Galerías Buchholz).

ANGEL FERRANT *es el artista-niño, el creador vital y el inventor especialista. Angel Ferrant no es un abstracto originario, simbólico o místico a la manera de un Brancusi, cuyo abstractismo resulta de una enorme sutilidad sintético-musical que va a desembocar en el misterio de lo puramente infinito y metafórico. Ferrant no es, tampoco, ni naturalista ni geométrico en su arte, sino de un modo rítmico, poético y vitalizador: abstracto, es decir, como estilo transfigurado y sentido (desnudo de literatura) y no como filosofía mental. En esta*

exposición viajera presenta una estatua que es el colmo de la sencillez y del equilibrio estéticos (fig. 1). *He aquí la estatua estática, silenciosa e insinuante, cristalizada en un pétreo objeto deleitoso y perfecto y de maravillosa sugerencia. No es una estatua: es una mujer, o un hombre, o un monolito... o exclusivamente una* IDEA *de proporción soñadora. Algo de una simplicidad y de un temblor inconcebibles. Puede hablarse, viendo esta estatua, de un formalismo tectónico de fina idiosincrasia, que la mano, sabia e instintiva, ha sabido tramar en frágil signo cosmológico.*

Ferrant es el artista que se ha lanzado en lo dolménico como el mago en la magia, y ha encontrado el número pitagórico en la piedra (es una escultura la suya tan astral como geológica) mediante las formas verticales superpuestas, plenas de invento y de evocaciones prehistóricas. Veo también una dulce estalactita concreta, un eolito blanco, un amoroso menhir.

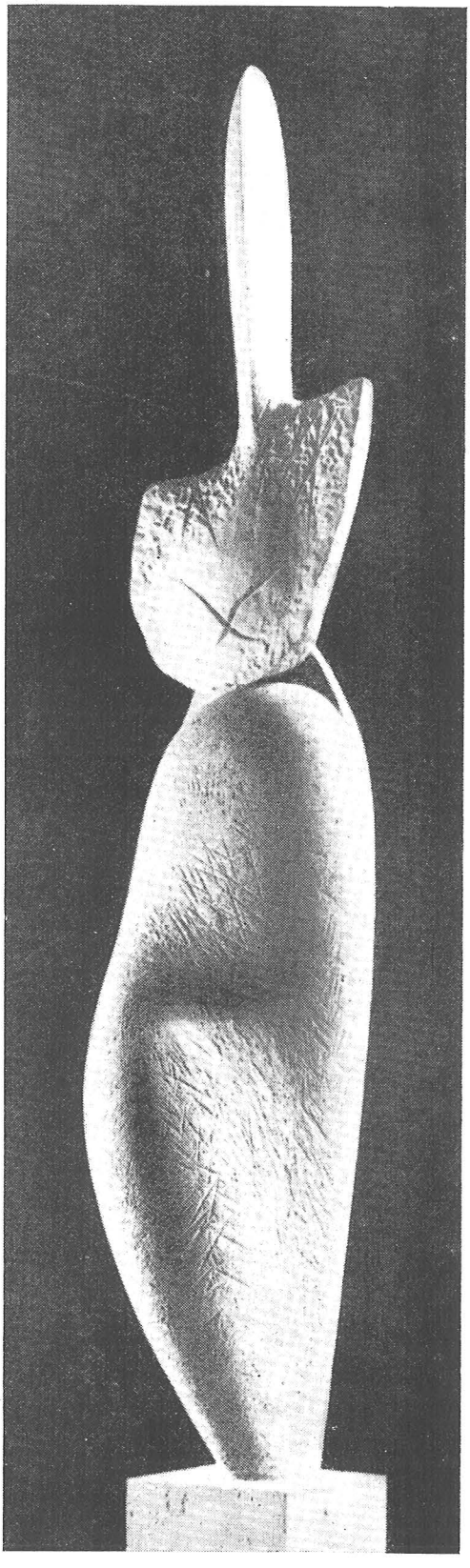
Ferrant es un constructor de cuerpos inmancillables, de objetos puros y perfectos, exentos de soñolientas fases, de histerismos fútiles y de verismos temático-históricos. Porque Ferrant nos entrega siempre "su" escultura interior, es decir, una delicada plasmación concebida, diríamos platónicamente, carente de todo adorno secundario, bullente desde su presencia esencial, que va a cristalizar en imagen emotiva. Solamente, en su misma pureza casi extraña, un ingenioso y agudo humor irónico-vital se refleja en su obra. En esta exposición podemos también contemplar, ya en la zona de lo inventivo, unos originales tableros cambiantes que titula su autor "Hermandad curvilínea".

CARLOS FERREIRA *aparece en esta exposición expresando una vez más su gran inquietud renovadora. Ultimamente habíamos presenciado una obra suya, más bien vasta, de estatuas voluminosas; grandes masas blancas de vigoroso soplo pétreo, que nos hacían pensar en abstractas y milenarias apariciones*

de la Naturaleza más que en objetos de simbólica significación. Sin embargo, esos volúmenes, un tanto impetuosos (en piedra, en escayola, en mármol de Italia), determinaban un mundo existente, si bien genesíaco o edénico, donde la virgen, la fecundación, la mujer; Eva, en fin, multiplicaban los motivos de inspiración escultórica. En esa colección de esculturas se evidenciaba en el artista un numen plástico de rica gravedad potente, de mórbido sensualismo incluso, en donde sus ansias de plasmar se volcaban en el exigente y difícil trabajo del bloque. En esta exposición de ahora presenta sólo unas formas simples, palpables y escuetas, a modo de ecuaciones abstractas o de ideogramas, que titula "El pájaro del mar" (fig. 2), *"Pez"* (fig. 3) *y "Forma de superficie", construídas en aluminio y en madera. No son ya volúmenes, bloques de morfológica gravitación pánica, como anteriormente, sino, por lo contrario, pulidas formas sin peso, geometrizadas, elípticas, sinuosas, redondas y brillantes, que atraen la mirada del espectador por su graciosa inmaterialidad de plasmación metafórica y deshumanizada: silentes superficies submarinas o astrales, cantos rodados o sólo elucubraciones imaginarias de laboratorio. Aquí no hay primitivismos, sino abstracción esquemática absoluta.*

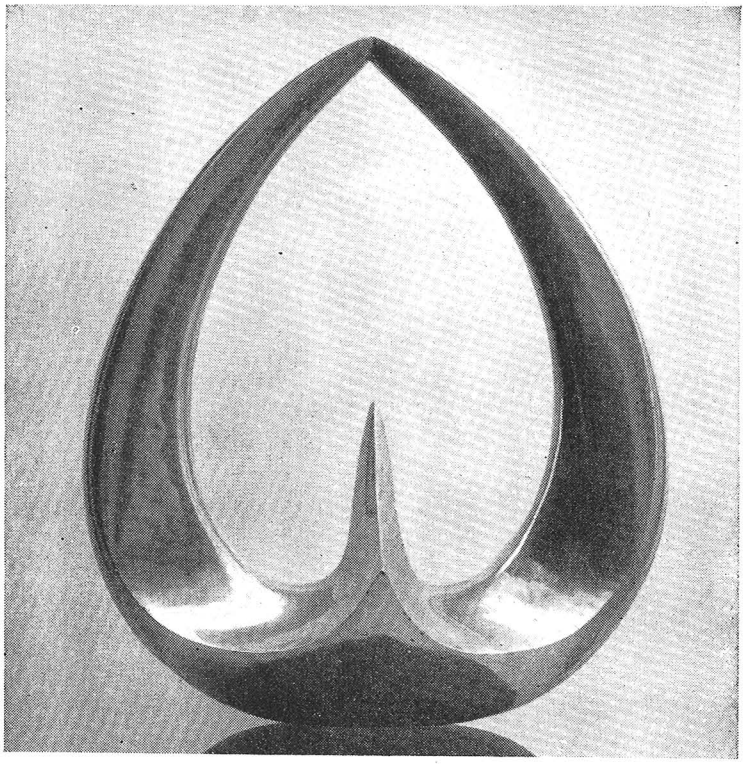
En EUDALDO SERRA *la ideal estilización, su entronque con lo primitivo, es de significación explícitamente barroca, más antinatural e ilusoria que representativo-naturalista. Su "Vaca"* (fig. 5) *es una figura de expresión animada, cuya actitud realista se manifiesta precisamente en la deformación forzada de lo representado y en su agrandamiento particular de formas. Es una vaca abstracta en el sentido de su inversión formal. En el arte de Serra —vehementemente imaginario— se observa la tendencia anecdótica a la acentuación de las partes del cuerpo más evidentes y pronunciadas, como cuernos, ubres, morros, si se trata de animales. En su misma "Vaca", por ejemplo, la falta de proporciones se estima, na-*

1



Estatua (piedra).

ANGEL FERRANT



CARLOS FERREIRA

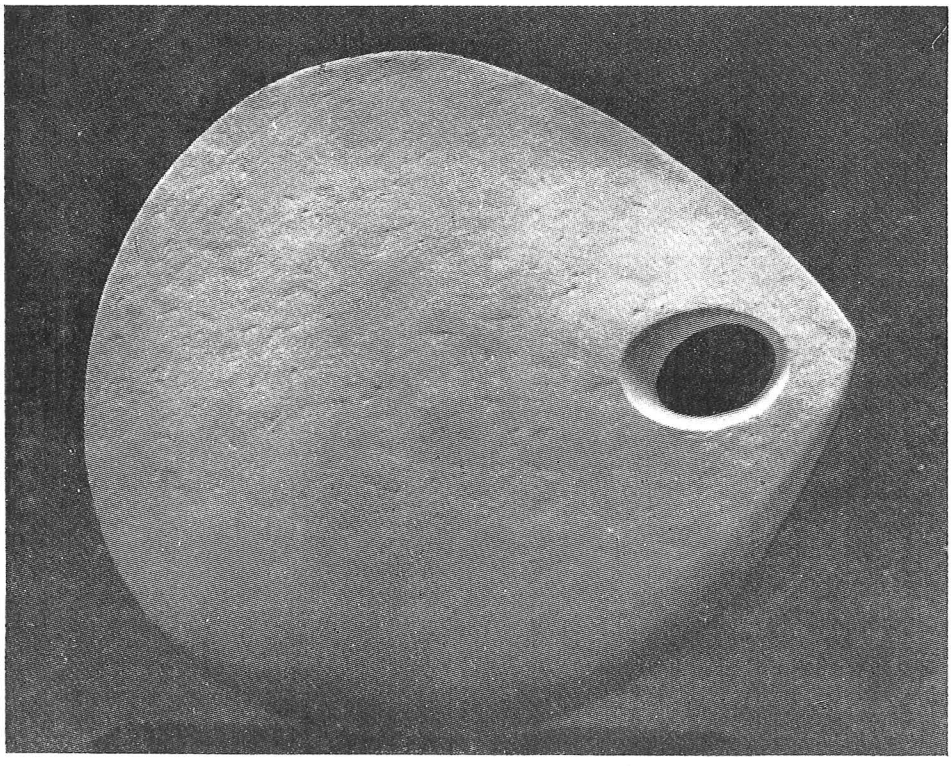
El pájaro del mar (aluminio, 1950).

2

3

Pez

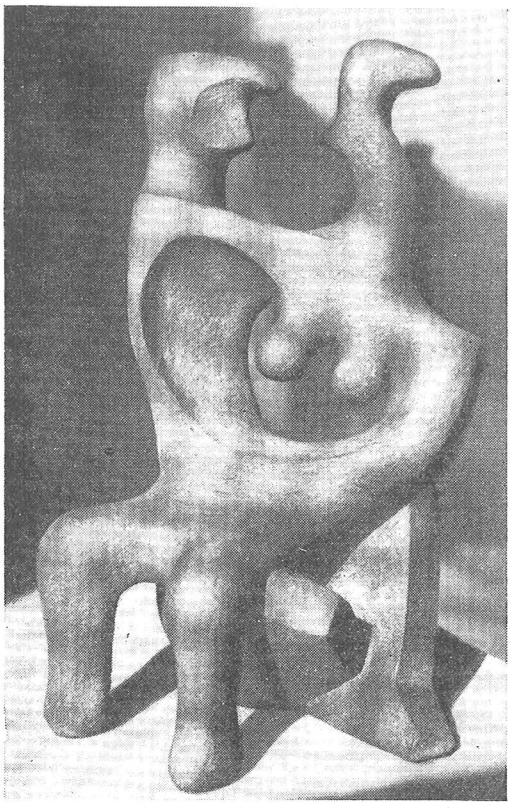
(aluminio, 1950).



EUDALDO
SERRA

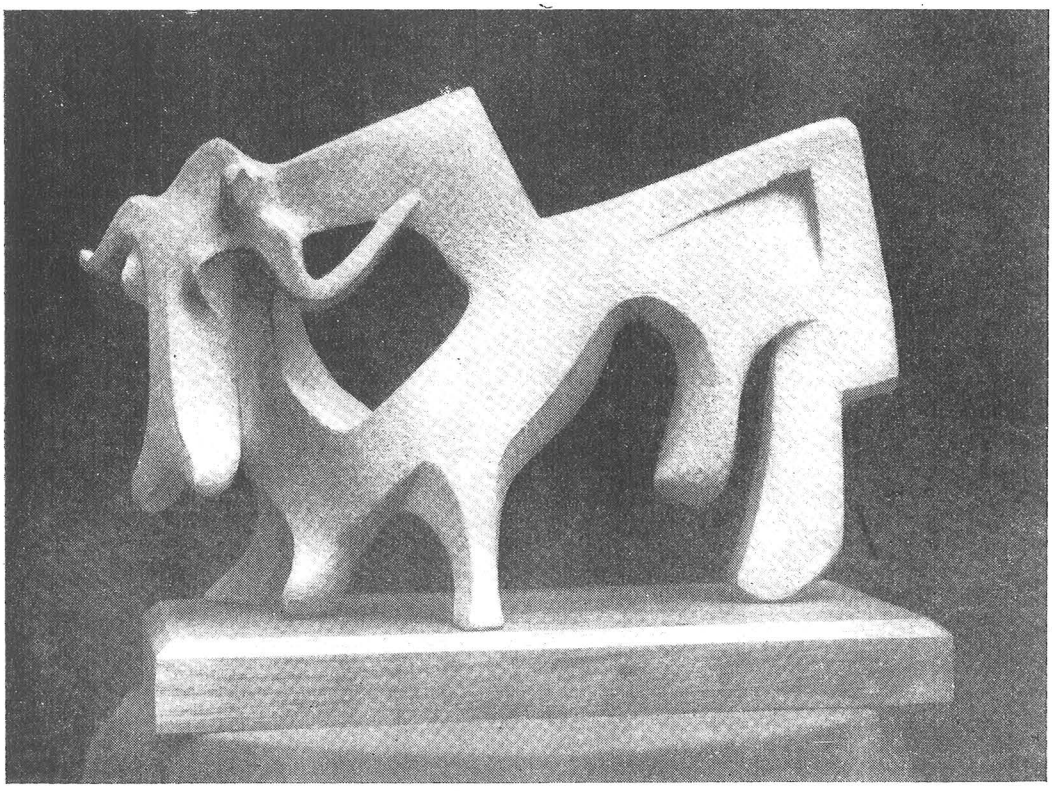
Amantes.

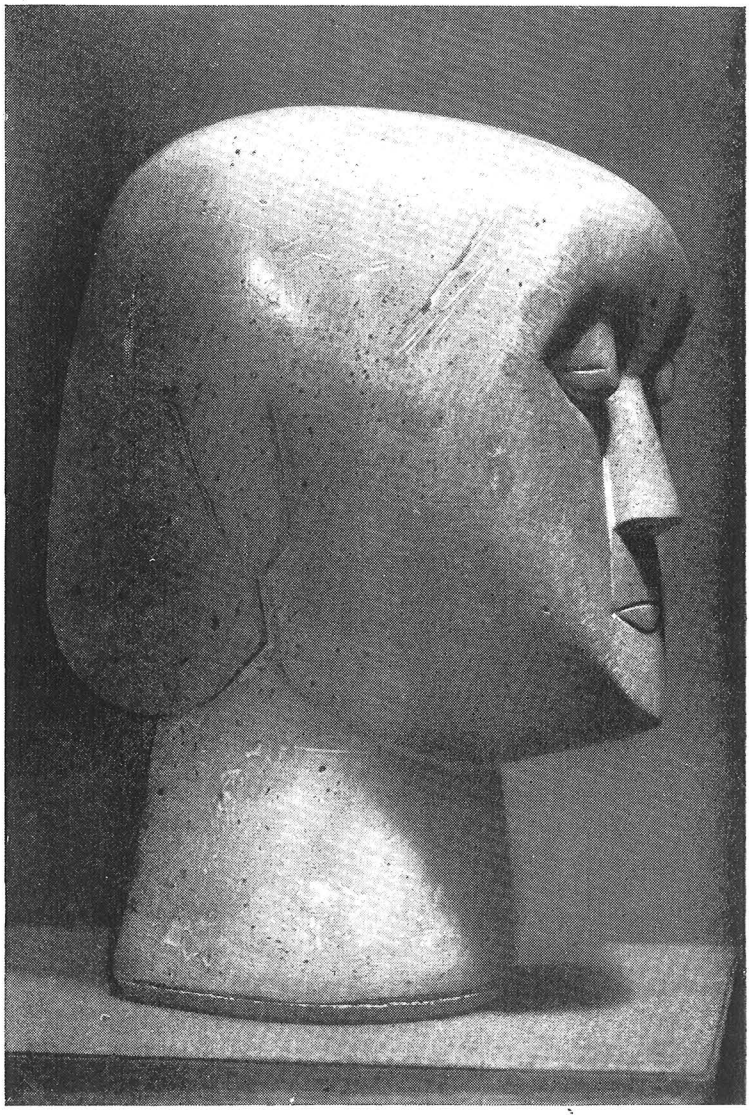
4



5

EUDALDO SERRA : *Vaca* (gres).





Retrato de mi mujer. JORGE DE OTEIZA.

turalmente, como deliberada. Esta RES *angulosa semeja un animal-monstruo decorativo-fantástico, por su torcimiento asimétrico y su caprichosidad conceptual produciendo esa curiosa aumentación exenta de formas equilibradas. En "Amantes"* (fig. 4) *se muestra Serra más fino, más eficazmente irónico, desarrollando un estilismo morfológico más bello dentro de su misma composición. Sigue empleando los huecos espaciales a fin de recalcar sobre el vacío las expresiones estilísticas de los elementos corpóreos extremos. De tal modo que sus esculturas parecen investidas de una sensualidad cruda completamente directa y dinámica. Este arte, deliberadamente primitivo, hace pensar, por su aspecto no poco mítico, en ciertas figuras antediluvianas de Ur, pertenecientes a la cultura sumeria. Son aquellas figurillas desnudas misteriosos ídolos de expresión ingenua y a veces hosca, pasmada y feroz, cuya utilidad seguramente consistía en que eran adorados por los patriarcas. En Serra —aparte esa su especie de narrativismo anecdótico— se puede columbrar dicho primitivismo histórico, en lo que respecta a la visión antropomórfica desfigurada. Por su adivinamiento de formas, harto expresas (en la mujer), por su expresivo sintetismo redondeado y por su belleza evocativo-sexual, que con tanta evidencia se destaca en los fetiches mesopotámicos.*

Desde lo protoplasmático, desde la estructuración de lo germinal y lo genético, que pugna por culminar en ser, la escultura brumosa *y multiforme de* JORGE DE OTEIZA *parece simbolizar el misterioso ritmo orgánico de la forma humana. Así ejecuta tan cuidadosa y equilibradamente esas indeterminadas "Mujeres conversando", cuya armonía embrionaria se aleja de lo real tanto como se acerca a lo puramente adivinado; así, también, en su "Mujer acostada", de fuerte manipulación rítmica, Oteiza consigue plasmáticos resultados, no de objetivaciones tampoco inmateriales, sino de cuerpos destinados a una múltiple expresión motriz de aparente ductilidad*

manuable. En estas obras, de tangibilidad trabajada en relieve sobre huecos tapados, recuerda constantemente el arte mágico-ritual del escultor Henry Moore. Aunque no en "Retrato de mi mujer" (fig. 6), *esa cabeza estupefacta que parece proceder de alguna civilización antiquísima.*

Carlos Edmundo de Ory
Infantas, 3
MADRID